

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 148

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 2 de Noviembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social: las visitas, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Advertencia.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

PARÍS no es todavía el París del invierno, que reúne en salones y teatros á lo más distinguido de la sociedad parisiense. Todavía imperan los extranjeros, no menos distinguidos, y particularmente los españoles. Muchas familias aristocráticas de Madrid aparecen en la Gran Opera, en el Bois de Boulogne, visitan los salones de las modistas y modistos de más fama, y se proveen en las lujosas tiendas de esos infinitos, artísticos y elegantes accesorios de fantasía que completan el adorno del traje, ó engalanan las habitaciones de las señoras de exquisito gusto.

Con este motivo, las principales fiestas, es decir, las que más llaman la atención, son las que se celebran en la Plaza de Toros de la rue Pergolèse. Una de las últimas ha sido un espectáculo que tenía algo de mágico y algo también de terrible, aunque este último aspecto, más en apariencia que en realidad.

El redondel, como dicen los españoles, estaba iluminado por millares de luces eléctricas, puesto que la función se celebraba de noche. El efecto que produjo la cuadrilla al presentarse con sus trajes cuajados de adornos de oro y plata, fué inmenso. Los concurrentes se entusiasmaron y aplaudieron con frenesí. Al frente, y con un traje de la época de Luis XIV, iba el jefe de la cuadrilla, montado en un magnífico caballo ricamente enjaezado. Detrás formaban su cohorte los toreros. Los vistosos trajes no eran ciertamente los del tiempo del famoso rey de Francia, pero tampoco la luz eléctrica alumbró á la bella Mad. La Vallière, y los anacronismos son permiti-



tidos cuando sólo se trata de recrear la vista.

Detrás de los toreros iba una especie de barco imitando á las antiguas carabelas, y en él unos cuantos negros que remaban, mientras que en el interior de la embarcación movían otros operarios invisibles por medio de un mecanismo, las ruedas que, en realidad, facilitaban el movimiento de aquella primitiva nave, hecha con cartón y vistosamente adornada. Poco después salió el toro y de todas partes partieron multitud de cohetes y se quemaron algunas piezas de fuegos artificiales; pero el animalito, en vez de asustarse, corría de un lado á otro, arremetía contra los armazones pirotécnicos, y aunque citado y acosado por los toreros, que procuraban librar al barco de las acometidas, al fin se fijó en él, tomó carrera, y en menos de un segundo deshizo la fingida carabela, los negros escaparon como pudieron, y la res quedó dueña del campo, en medio de atronadores aplausos.

Entonces el jinete á lo Luis XIV fué al encuentro del toro, armado de un rejón, y acometido á su vez, resistió el choque y consiguió que el animal retrocediera. Sería imposible describir el delirio que produjo esta suerte entre los circunstantes.

Según la costumbre española, cayeron á los pies del vencedor: sombreros, bastones, sobretodos, abanicos... ¡qué sé yo!

Prosiguieron la lidia los toreros, y después de aplicar unas cuantas banderillas al cornúpeto, fué retirado de la plaza, porque como ya saben las lectoras, aquí está abolida, respecto de los toros, la pena de muerte.

Al terminar este episodio hubo un concierto de música española característica, que agradó en extremo al auditorio.

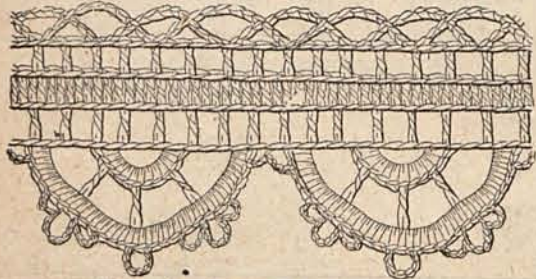
Con este motivo, y dada la afición que los parisienses han tomado á la fiesta genuinamente española, no es de extrañar que las prendas y adornos más característicos de España están en todo su apogeo.

Y no es sólo en París donde tienen el privilegio de agradar las lides tauromáquicas, siquiera sean un reflejo de las verdaderas. En un castillo de Normandía se ha festejado el casamiento de la hija de los dueños de antiguo y aristocrático dominio, con la que, según mis noticias, se llama en España

AÑO III.—NÚM. 148.

Núm. 1 TRAJE PARA CALLE

una novillada. Todas las señoras acudieron á la fiesta con trajes á la española, es decir, con las prendas que caracterizan el adorno femenino peculiar en ese hermoso país. Ya sé yo que mis lectoras visten también como las más atildadas parisienses, y quizás lucen con más gracia y donaire las novedades de la Moda. Pero las mantillas, las peinetas, las chaquetillas *Figaro* que recuerdan las que usan los toreros, los pañolones de Manila, las flores en el cabello que caracterizan los pintorescos, alegres y vistosos trajes de las provincias andaluzas y de las mujeres del pueblo madrileñas, estaban dignamente representadas en la función á



Núm. 2.—PUNTILLA AL CROCHET

que me refiero. A este fin se pidieron á Granada, á Sevilla, á Madrid, á Valencia y á Murcia, no sólo estampas y acuarelas, sino hasta prendas auténticas, que sus poseedoras consideran como objetos curiosos y de mérito. No será extraño que, como ocurrió el año anterior, la influencia de España se deje sentir en los detalles de las novedades de la Moda, sobre todo tratándose de trajes para pasear por el Bois y para montar á caballo.

Las fiestas clásicas, llamémoslas así, puesto que las que he descrito entran de lleno en la esfera de lo que hemos dado en calificar de *fantasia*, siguen celebrándose en los castillos y alquerías, donde aún permanecen las familias más distinguidas de la antigua y la moderna aristocracia aprovechando los tibios días del otoño. Cacerías, excursiones á caballo, banquetes, recepciones, representación de comedias y hasta de operetas, constituyen los principales atractivos de los que en cuanto sopla el cierzo y caigan los primeros copos de nieve, volverán presurosos á París á continuar esa vida de comedia de magia en que transcurren los bellos días de la juventud, de la belleza, de la opulencia y de la atareada ociosidad.

Los que han logrado entenderse, y, queriéndose bien, deciden con los lazos del amor estrechar los de la familia, siguen rindiendo pleito-homenaje á la moda, (que tanto he celebrado) de casarse en los castillos donde nacieron, vivieron y murieron sus antepasados.

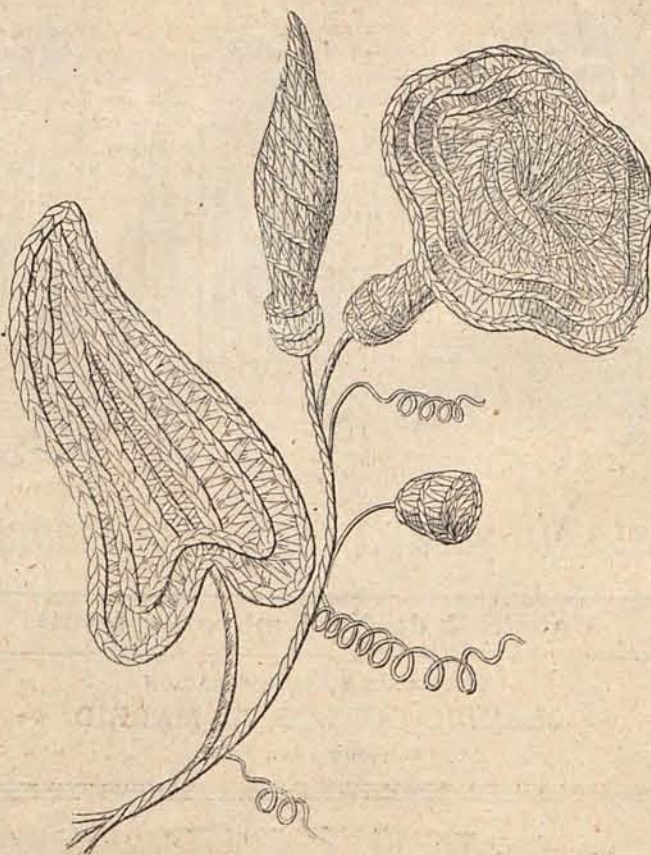
O ir á pasar la luna de miel en aquellos históricos albergues, ó celebrar en ellos la boda, con asistencia de los amigos y de los colonos que toman parte en la fiesta y reproducen escenas que dejan siempre gratos recuerdos en el alma: tal es la moda actual.

Cortados por este hermoso y simpático patrón se han efectuado últimamente varios enlaces entre descendientes de familias linajudas. Solo describiré, aunque á la ligera, uno de ellos, para que vean las lectoras cuán dignas de respeto y de imitación son estas costumbres que todavía califican de antiguallas algunos seres bastante desgraciados para no comprender la poesía que estos usos patriarcales encierran.

La novia, una Duquesita encantadora, heredera de una inmensa fortuna, astro de los salones parisienses del *faubourg* Saint-Germain, recibió la bendición nupcial en la iglesia parroquial de la comarca en donde está enclavada la antigua casa solariega de sus padres; una iglesia de aldea que se engalanó con flores y ramajes para recibir á los prometidos y á la numerosa y elegante comitiva que los acompañaba. Todos los habitantes de la localidad llenaban el atrio y los alrededores, vestidos de gala.

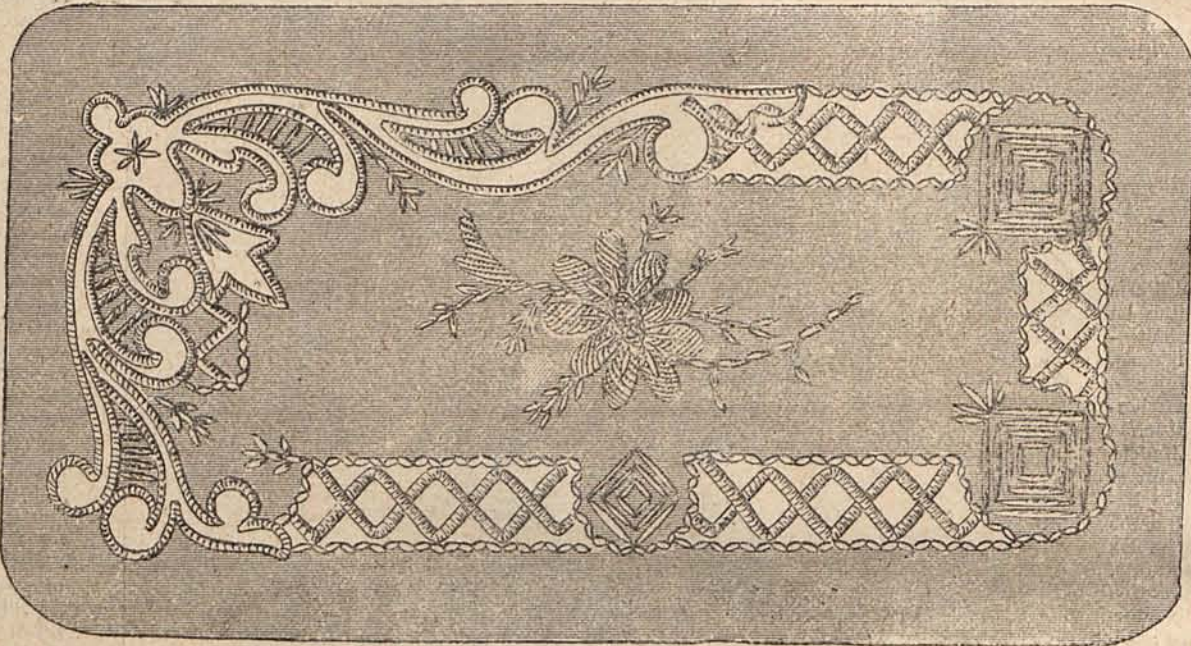
A la salida vitorearon á los desposados, ofreciendo á la novia preciosos ramos, que apenas podían llevar sus lacayos, provistos de grandes canastillas.

En el parque se reunieron en cuatro grandes mesas

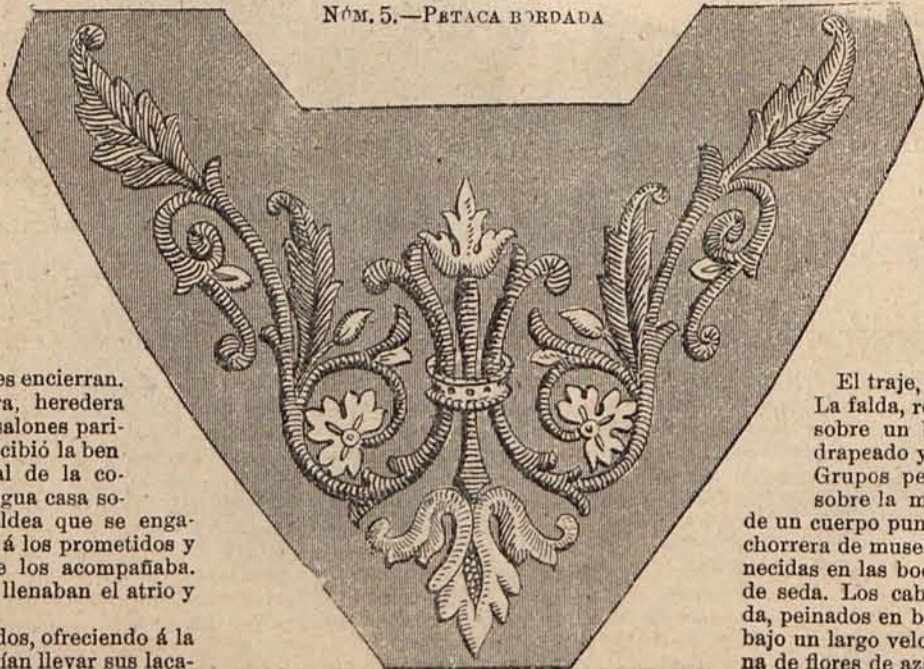


Núm. 3.—RAMITA AL CROCHET

lectoras el procedimiento que, según refieren varios periódicos parisienses, emplean damas y caballeros nada menos que para embellecer por completo su nariz.



Núm. 5.—PETACA BORDADA



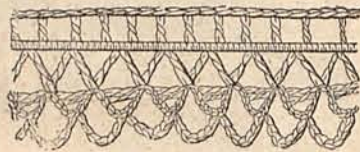
Núm. 6.—ZAPATITO BORDADO, PARA NIÑO PEQUEÑO

todos los convidados, ocupando los puestos preferentes el cura de la parroquia, el alcalde, el colono más antiguo y el más anciano de los habitantes del país. Se sirvió un espléndido almuerzo, y por la tarde hubo bailes, juegos, diversiones de todas clases y una alegría de las más puras y expansivas.

La novia bailó el rigodón con el colono más antiguo de su casa, y el novio con la alcaldesa.

Por la noche hubo fuegos artificiales y los invitados se retiraron á las once, augurando todo género de ventura á los jóvenes esposos, que habían compartido su felicidad con los buenos amigos y los modestos aldeanos que contribuyen con el trabajo á su fortuna.

Esta era la costumbre antigua; costumbre que



Núm. 4.—PUNTILLA AL CROCHET

estrechaba los lazos entre pobres y ricos, y establecía entre unos y otros relaciones de mutua satisfacción.

Entonces no se conocía esa famosa cuestión social que hoy atemoriza los ánimos y que no puede resolverse si ricos y pobres, amos y colonos, patrones y obreros, no se inspiran en la fecunda y equitativa reciprocidad.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Como una curiosidad, y conste que nada más que como una curiosidad, voy á transmitir á mis

Esta importante reforma se obtiene con un aparato sencillísimo: dos especies de cocas de fino metal, en cuyo interior se encuentra el molde de una perfecta nariz romana, griega ó aguileña, á gusto del interesado. Cuando éste se retira por la noche á sus habitaciones particulares, baña su nariz natural con agua muy caliente, friccionando á continuación con aceite de oliva, y la encierra dentro del pequeño aparato, que, como es natural, abandona por la mañana. Siguiendo este tratamiento durante ocho ó diez semanas, la nariz al decir de los periódicos que han dado la noticia, resulta admirablemente modelada.

La moda de los *paniers*, que empezó á iniciarse no hace mucho

tiempo se extiende con rapidez y promete alcanzar grandes proporciones. Estos *paniers* son pequeños, se colocan sobre las caderas ahuecándose por medio de almohadillas de algodón.

Los periódicos franceses han dado cuenta del efectuado enlace de Janine Dumas, hija del insigne escritor Alejandro Dumas. Algunos han citado el traje que lució la novia como un modelo de novedad y elegancia, y yo, participando de esta opinión, no vacilo en transmitir su descripción á mis amables lectoras, segura de que ha de parecerles interesante.

El traje, estilo Luis XV, era de damasco blanco. La falda, recta y formando ligeros *paniers*, se abre sobre un bonito delantero de muselina de seda, drapeado y sujeto con grupos de plumas blancas. Grupos pequeñísimos, graciosamente sembrados sobre la muselina. Inmensa cola cuadrada parte de un cuerpo puntiagudo, que tiene por todo adorno una chorrera de muselina de seda. Mangas de damasco, guarnecidas en las bocamangas con escarolados de muselina de seda. Los cabellos de la linda y distinguida desposada, peinados en bucles á lo Luis XV, casi desaparecían bajo un largo velo de tul ilusión, prendido con una corona de flores de azahar, colocada á la *Lamballe*.

Los sombreros de fieltro reaparecen todos los años en

la misma época y son recibidos con más ó menos agrado, según las exigencias de la Moda. Este año se usarán mucho para calle y mañana, y sus formas son moderadas, por regla general. En su adorno se emplean los pájaros, las plumas y el terciopelo de tonos, ó muy claros, ó muy oscuros.

El traje que describo á continuación es de exquisita elegancia y puede ser lucido en las carreras de caballos. Se compone de chaqueta Luis XV, de terciopelo inglés color nutria claro, forrada con seda turquesa. Las solapas, puños y carteras son de piel de cebellina. Falda recta, de terciopelo, guarnecida con una ancha tira de cebellina. Sombrero de terciopelo nutria, adorno

distintos tonos. De este modo el conjunto no puede menos de resultar armonioso.

Tengo el gusto de participar á mis amables lectoras que la Moda ha fijado su penetrante mirada en las largas y dobles cadenas de oro y pedrería que usaron nuestras abuelas y nuestras madres. Sin duda las ha encontrado de su agrado cuando nos las ofrece como una novedad, y en buena ley no podemos menos de felicitarnos por esta innovación. Las regentes han pasado de moda. Oreo inútil añadir que me refiero á las cadenas de reloj así llamadas.

CLEMENTINA.

cinta y plumas. Tela necesaria: 5 metros de lana lisa y 2 de tisú rayado, doble ancho.

Núm. 8. **Traje para recibir.**—Cuerpo corto de seda granate, semicubierto por una drapería de lana del mismo color, un tono más claro. Mangas de seda. Falda recta, guarnecida con un volante plegado y un ancho galón de seda cuadrículada. Tela necesaria: 6 metros de lana doble ancho, y 4 de seda.

Núm. 9. **Traje para recibir.**—Cuerpo corto, mitad de lana lisa y mitad de lana listada. Mangas lisas, con hombreras listadas. Falda fruncida. La parte baja se guarnece con ancha tira de lana listada. Tela necesaria: 4 metros de lana lisa y 4 de lana listada, doble ancho.

Núm. 10. **Traje para calle.**—Larga túnica de



NÚM. 7.—TRAJE PARA VISITA. NÚM. 8.—TRAJE PARA RECIBIR. NÚM. 9.—TRAJE PARA RECIBIR. NÚM. 10.—TRAJE PARA CALLE. NÚM. 11.—TRAJE PARA RECIBIR.

nado con un grupo de plumas sujeto por un broche de turquesas.

La lucha entablada entre el estilo Renacimiento y el estilo Luis XV ha dado origen á una mezcla de los primores de estas dos épocas, que si bien producen con frecuencia efectos y combinaciones bonitos al par que originales, en algunos casos ofrece resultados defectuosos. Felizmente el natural buen gusto, tanto de las señoras que eligen los trajes y abrigos como de las modistas encargadas de hacerlos, consigue utilizar las bellezas haciendo caso omiso de los defectos.

Los trajes que se hacen con dos ó más telas diferentes, continúan á la orden del día; pero es de advertir que la Moda no apadrina en modo alguno la unión de colores disonantes. Las combinaciones se forman con tejidos diferentes, todos del mismo color, aunque de

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para calle.**—Es de lana azul marino. Cuerpo corto, plegado en la cintura. La parte alta se adorna con un pequeño canesú de seda y pasamanería. Cinturón ruso, también de pasamanería. Falda recta, plegada en la parte de detrás. El delantero se guarnece con dos galones de pasamanería dispuestos á lo largo. Sombrero de crin negra, adornado con abullonados de gasa y un pájaro fantasía. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Traje para visita.**—Cuerpo liso, de tisú rayado, sujeto con un alto corselete de lana lisa. Mangas rayadas. Falda de lana, lisa ligeramente fruncida en la cintura y adornada en el borde inferior con galones de seda. Toca de paño, adornada con cocas de

cachemir de la India, drapeada sobre un ancho *plastrón* de terciopelo menudamente listado. La parte de falda se recoge en el costado izquierdo para dejar ver una falda de terciopelo. Mangas de terciopelo, con hombreras de lana. Sombrero de terciopelo, adornado con cocas de cinta y grupos de plumas. Tela necesaria: 12 metros de terciopelo listado y 4 de lana, doble ancho.

Núm. 11. **Traje para recibir.**—De *pekin* de lana violeta y muselina de lana color marfil, con rameados amatista. Cuerpo plegado de *pekin* de lana, adornado con aplicaciones de pasamanería y escotado sobre una fruncida camiseta de muselina de lana. Mangas lisas. Hombreras de muselina de lana. Cuello y puños de pasamanería. Falda de *pekin*, guarnecida con un galón de pasamanería y recogida por medio de una aplicación de lo mismo, para dejar ver un volante plegado de muselina de lana. Tela necesaria: 5 metros de lana

AÑO III.—NÚM. 149.

pekin y 6 metros de muselina de lana, doble ancho.

Núm. 12. **Sobretudo fantasía.**—Es de lana lisa color pan tostado, fruncido en la cintura y sujeto con un cinturón de terciopelo negro, cerrado por hebilla de plata vieja. Mangas lisas. Puños y cuello de terciopelo. Este último se cierra con una hebilla de plata vieja. Esclavina ligeramente drapeada, rodeada de un fleco de pasamanería y sujeto en el hombro izquierdo con una hebilla de plata vieja. Sombrero de paño, adornado con cocas de cinta y un lazo de lo mismo, sobre el que se coloca un pájaro de capricho. Velo de tul moteado.

Núm. 13. **Sobretudo escocés.**—De tist escocés de tonos azules y beige. El cuerpo se guarnece con una drapería de la misma tela, rodeada de fleco de pasa-

estrechos galones de terciopelo negro. La copa desaparece bajo una drapería de seda y pasamanería. Un grupo de plumas completa el adorno de este sombrero.

Núm. 16. **Trajes para paseo.**—1.º Es de lana inglesa cuadrículada. Falda lisa. Cuerpo chaqueta de paño oscuro. Los delanteros están sujetos sobre un chaleco de seda rayado por medio de galones de terciopelo. Mangas de lana cuadrículada. Sombrero de crin gris plata, adornado con plumas y lazos de terciopelo.—2.º Traje de paño beige muy claro y cachemir de la India, verde mirto. Larga levita drapeada en los costados y plegada en la parte de detrás. Los delanteros dejan ver una falda de cachemir, guarnecida con compactos bordados de *soutache*, y un cuerpo, también bordado, sujeto por un plegado corselete

con altos puños lisos y adornos de pasamanería. Falda recta. Una guarnición de pasamanería rodea el borde inferior del delantero. Sombrero de terciopelo color ciruela, adornado con un doble lazo y un grupo de plumas color marfil. Tela necesaria: 20 metros de piel de seda.

Núm. 18. **Traje para visita.**—Cuerpo coraza de seda. La parte alta se abre sobre un canesú de terciopelo con cuello de piel. Draperías de seda, anudadas en el centro de delante, rodean el canesú. Mangas de terciopelo con hombreras abullonadas de seda. Falda drapeada de seda, guarnecida en la parte baja con un volante fruncido y ligeramente recogido en el costado izquierdo para dejar ver una primera falda de terciopelo. Toca de seda y terciopelo. Tela necesaria: 13 metros de seda y 8 de terciopelo.

LABORES

Núm. 2. **Puntilla al «crocet».**—Su ejecución es tan sencilla, que no merece explicación. Esta puntilla, hecha con hilo ó algodón muy fino, es á propósito para adornar ropa blanca.

Núm. 3. **Ramita al «crocet».**—



Núm. 15.—SOMBRERO MARIANA

La flor se empieza á hacer por el cáliz; 5 de ca., con los que se forma un redondel. En torno de estos puntos se hacen ocho vueltas de puntos sencillos, aumentando éstos de modo que la última de estas vueltas se componga de 14 puntos. Se vuelve la labor y se ejecutan dos vueltas de puntos sencillos. El pistilo se hace con seda blanca; se empieza por una cadeneta de 3 puntos, sobre éstos diez vueltas de puntos sencillos formando espiral; se aumentan puntos en las cinco primeras vueltas y se disminuyen éstos en la misma proporción. Los estambres se bordan con seda blanca. El cáliz está hecho con seda de tres tonos verdes. Los tallos son también de seda verde. Para formar el capullo se hacen 5 puntos de cadeneta, uniendo el primero con el último. Sobre éstos, tres vueltas de puntos sencillos, aumentando 5 puntos en cada una; dos vueltas de bar; primera vuelta de dobles bar. Este capullo se coloca sobre un cáliz de seda verde. La hoja se forma con vueltas de puntos sencillos y barras, ejecutadas con seda de tres tonos verdes.

Núm. 4. **Puntilla al «crocet».**—Esta puntilla puede ser utilizada en el adorno de ropita interior para niños.



Núm. 16.—TRAJE PARA PASEO

Núm. 5. **Pelaca bordada.**—Es de piel beige. En el bordado se emplea torzal del mismo color en diferente tono y *soutache* de seda.

Núm. 6. **Zapatito bordado para niño pequeño.**—El fondo es de fino paño gris plata. El bordado se ejecuta al pasado con seda de varios tonos azules.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Poco antes Guillemard había mandado llamar á Giraud; pero le respondieron que estaba en Bélgica y no regresaría en dos ó tres días.

—¡Hola... hola! ¿Qué viene á hacer aquí el gran Guillemard?

Un periodista á quien Emilio había tratado como merecía, se sonrió al ver al rey de la *bazofia*. Precisamente salía del despacho de Rodillon, y Emilio pensó que quizá su enemigo le había dado instrucciones para que le atacase.

—¡Reptil! murmuró el banquero mirándole.

Un portero con elegante librea pasó á Rodillon la tarjeta de Guillemard, y volvió á decirle que tuviera la bondad de aguardar. ¡Menos mal! Ya era algo que no se hubiera negado á recibirle.

Guillemard, sentado, miraba en torno suyo el lujo espléndido de aquel Banco, pensando que tanta fas-



Núm. 17.—TRAJE PARA VISITA

Núm. 18.—TRAJE PARA VISITA

—Sí, es verdad, contestó. Lo había olvidado. Los dependientes se miraron unos á otros. ¿Cómo? ¿Guillemard perdía la memoria? Mala señal. *La bazofia* no iba tan bien como suponían? Vagos rumores corrían ya, y no hay humo sin fuego. Los mismos empleados de la casa que habían comprado acciones de la *Alimentación*, se decían: «Lo que es yo, voy á vender.» En el Banco Franco Exótico había gran movimiento. A la puerta, muchos y elegantes carruajes; por la grandiosa escalera del suntuoso edificio, subían y bajaban capitalistas... agentes... En la antesala, la aglomeración era mayor, y Guillemard tuvo que colocarse en fila y tomar vez. Parecía un pretendiente. Al verle apearse de su coche, los agentes y bolsistas que le conocieron se asombraron, puesto que no ignoraban el odio que sentía hacia Rodillon.

tuosidad había tenido por principio una celda en la cárcel.

Al cabo de largo rato se acercó á él un portero, y le dijo:

—El señor Rodillon espera á usted.

Guillemard se levantó, llamó en su auxilio todo su valor, y, lívido como un ahogado, entró en el despacho, donde, arrellanado en un diván, Rodillon le esperaba con las piernas cruzadas. Ni siquiera se movió para saludarle: parecía que se dignaba recibir á un esclavo.

Más negro y más amarillo que de ordinario, aquel carbonero, enfermo del hígado, como decían sus adversarios en la Bolsa, ostentaba en su rostro una alegría feroz.

Guillemard, que sólo veía sus dientes y sus ojos, se

Núm. 12.—SOBRETUDO FANTASÍA Núm. 13.—SOBRETUDO ESCOCÉS Núm. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS

manería beige y azul. Mangas lisas. Cuello, puños y corselete de terciopelo azul oscuro. Segundas mangas de la misma tela, guarnecidas con flecos. La parte de falda se pliega todo alrededor, excepción hecha del lado izquierdo, que se drapea en la cintura y se adorna con un fleco de pasamanería. Toca de terciopelo azul oscuro, adornada con un pájaro de tonos beige.

Núm. 14. **Traje para niña de tres á cuatro años.**—Faldita plegada de lana color marfil. Cuerpo largo. Mangas huecas, con puños de terciopelo violeta. Cinturón de terciopelo violeta. Esclavina plegada, montada sobre un canesú de terciopelo. Sombrero de terciopelo violeta, adornado con profusión de plumas color marfil. Medias violeta. Botitas de tafete negro.

Núm. 15. **Sombrero Mariana.**—Es de paño color cobre, menudamente plegado. El ala se adorna con

Mangas lisas, cubiertas de bordados de *soutache*. Sombrero de paño y terciopelo, adornado con anchas cocas de cinta.—3.º Traje de tela escocesa y lana lisa, en combinación. Cuerpo de lana escocesa con canesú de fina pasamanería. Mangas de lana lisa. Los puños hacen juego con el canesú. La falda, plegada y drapeada, se adorna con quillas de tela escocesa colocadas á los lados del delantero y en el centro de detrás. Sombrero de crin, adornado con plumas y lazos de cinta de los tonos del traje.

Núm. 17. **Traje para visita.**—De piel de seda color ciruela. Cuerpo sin pinzas, plegado en la cintura y formando en la parte inferior ligeros *paniers*. En la cintura se coloca una aplicación colgante de fina pasamanería del color del traje. La parte alta del pecho se adorna también con pasamanería. Mangas fruncidas

fué derecho á él como una exhalación; y sin vacilar, sin reflexionar, como si tragara una píldora, le tendió la mano, y le dijo:

—Rodillon, te he ofendido, lo reconozco. Deseo que me perdones...

Esto era abordar al tigre frente á frente; sacrificar de un solo golpe su amor propio, y casi su dignidad; pero Guillemard lo hizo sin pensar lo que hacía, sin escuchar él mismo las palabras que pronunciaba. La necesidad le obligaba, y obedecía á la necesidad.

Era natural que Rodillon, al verle de aquel modo, le ahorrara todo género de explicaciones; pero Celestino se gozaba al ver á Guillemard de pie, con su ancha mano tendida hacia él y el rostro encendido, como si le abrasara la fría burla con que su adversario acogía sus palabras.

Después de saborear la humillación de aquel hombre, dijo con lentitud:

—Los lobos, cuando no tienen qué comer en el monte, bajan al llano... El miedo obliga á dar satisfacciones... ¿eh? ¿Te ves con la soga al cuello?

Guillemard, lleno de cólera, se mordía los labios.

—Rodillon, añadió, me acaloré... A veces se dicen cosas que no deberían decirse... Olvidalo, y haz una buena acción, realizando al mismo tiempo un buen negocio... Tienes en tu poder las acciones de la *Alimentación*... Consérvalas... danos algún respiro, y dentro de un mes te pagaremos todo su valor.

—¿Sí? ¿Dentro de un mes? En ese tiempo, desnudando á Juan para vestir á Pedro, os habréis comido vuestros millones, y yo, quedándome *in albis*, seré la víctima. No, añadió con firmeza Rodillon. Te tengo en mi poder, y apretaré los tornillos hasta que no pueda más.

Al hablar así, mostraba una saña feroz.

—Piensa, balbuceó Guillemard, que lo que has hecho, acá para entre nosotros, no ha sido muy correcto.

—¡Cómo! interrumpió Celestino irguiéndose sobre el diván. He hecho lo que mejor me ha parecido: el mercado es libre. Usted me insultó cobardemente delante de una mujer; le anuncié que nos veríamos las caras, y ha llegado el momento de realizar mi promesa. ¿He logrado triunfar? Mejor para mí, y peor para usted.

Ya no tuteaba á Guillemard, como suelen hacer entre sí aun los desconocidos que traban amistad en la Bolsa. Le trataba como á un extraño, como á un adversario á quien tenía en tierra con la rodilla sobre el pecho y en disposición de estrangularle.

—Molina no le insultó á usted, dijo Guillemard con más ganas de injuriar que de pedir gracia.

—¡Bah! Me tiene sin cuidado Molina. Al fin y al cabo no es más que un comparsa de usted, y sufrirá las consecuencias de su falta de tacto. ¡Ah!... ¡Ya sabía yo que sucedería esto; conocía mejor que usted el estado de su fortuna! Lo menos veinte millones le faltan á usted para sacar á salvo su honra...

—Venderé cuanto tengo! dijo Guillemard.

Rodillon se rió.

—Ya lo creo que lo venderá usted! le dijo. Y cuando ya no tenga usted sobre qué caerse muerto, como le anuncié, verá usted con qué facilidad se va á la cárcel; otros más honrados y más listos que usted han pasado por allí.

—¡Rodillon!... exclamó Emilio pronunciando aquel nombre con un acento á la vez de súplica y amenaza.

—Ya sé—añadió Celestino— que se dirá por ahí que mi combinación con Stockleit ha sido una mala pasada ¡Ardid de guerra! Cuando se juega la vida, debe uno batirse como puede.

Al oír esta última consideración, Guillemard tuvo deseos de lanzarse sobre él; pero conteniéndose, prosiguió suplicando.

—Lo más chusco del caso, prosiguió Rodillon, es que en todo este asunto, quien representa la moral soy yo. Sí, yo, el *ex presidario*. No es lícito excitar los apetitos de la multitud, como usted ha hecho con su *Sociedad de alimentación*.

Todo el mundo se lanzaba á ella, gracias á los anuncios, al bombo y los platillos, todos negociaban á su sombra en la Bolsa, y... ¡Dios sabe dónde habrían ido á parar los que querían medrar á costa de esa especulación! Por fortuna yo voy á ahorrarme una catástrofe, y estoy seguro de que esta vez hasta me darán uno de los «premios á la virtud.» ¿Por qué no?

—Oye, interrumpió Guillemard. Todo lo que estás diciendo y nada, es lo mismo. ¿Quieres perder el dinero? Pues es sencillo: lanza al mercado las acciones; nos arruinamos, peor para mí... peor para ti... ¿Quieres, por el contrario, hacer un buen negocio? Ya te lo he dicho: conserva las acciones. Poseo en Bélgica, en en Saint-Luc, unas minas de carbón, por las que no me darán la décima parte de lo que valen, si me veo obligado á venderlas en el acto. Si esperas, sólo esas minas pueden bastar, con el producto de su venta, para cubrir el déficit. Sólo ocho días te pido.

—¿Ocho días? murmuró Rodillon mirando á Guillemard de arriba abajo con ojos inyectados por el rencor. Dentro de ocho días habrás sido ejecutado y no podrás poner los pies en la Bolsa. Sí; yo, el *ex presidario*, te arrojaré de allí.

—¡Miserable!

—Te dije que me las pagarías, y... ¡ya lo ves, me las pagas! Me cuesta caro, pero estoy satisfecho.

Al decir esto, oprimió el botón de un timbre, y se presentó un portero.

—Que éntre otro, dijo Rodillon, con el tono de un ministro en día de audiencia.

Y volviendo la espalda á Emilio, fué á sentarse delante de una mesa llena de papeles, mientras que Guillemard salía medió loco, indignado, furioso, sin ver lo que le rodeaba.

¡Todo había concluido! ¿De qué le había valido cometer la cobardía de humillarse ante aquel hombre? Rodillon no tardaría en dar el golpe anunciado, lanzando á la plaza las acciones.

¡Ya no sería *Rey de la Bolsa*, ni siquiera de la *bazofia*!... ¡Todo iba á concluir para él!...

Sin embargo, era necesario que no se conociera en su rostro la tempestad que se agitaba en su cerebro. Antes de entrar en la Bolsa se dirigió al telégrafo, y envió un despacho á Giraud, encargándole que vendiera á cualquier precio las minas de carbón, y anunciándole que esperaba su pronto regreso. Después, con la cabeza erguida y simulando la sonrisa de los días de triunfo, convirtiéndose en actor, entró en el templo del dinero. Su frente abrasaba.

En un grupo vió á Molina, que corrió hacia él, diciéndole:

—¡Ya pareció aquí! ¡Estamos perdidos! ¡Las acciones se venden!

—Ya lo sé.

—¡Maldito Rodillon! añadió el marsellés. Si pudiera cogerle entre mis manos, ó por lo menos á Stockleit, te aseguro que los devoraba.

(Se continuará.)

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LAS VISITAS

Hoy empezamos á tratar este asunto, que no deja de ser de la mayor importancia, y hasta de trascendencia.

Hay varias clases de visitas. Visitas oficiales, de ceremonia ó de cumplido, de conveniencia, de tornaboda, de digestión ó estómago agradecido, de pésame, de despedida ó de regreso, de felicitación, etc., etc.

Nada diremos de las visitas oficiales, respecto de las cuales en cada país hay costumbres diversas y diferentes rubricas, según las diferentes corporaciones que realizan estas visitas. Pasemos desde luego á ocuparnos de las visitas de ceremonia ó de cumplido.

Son éstas las que se deben entre sí, y las respectivas señoras también, los magistrados de un mismo Tribunal, los funcionarios de una misma oficina, los jefes ó oficiales de un mismo regimiento, etc., etc. Son obligatorias en España, ó por Pascua de Navidad para el elemento civil, ó por Pascua de Reyes para el elemento militar.

En Francia y en algunos otros países de Europa estas visitas, que tienen por objeto felicitar al superior ó felicitarse mutuamente los de una misma clase con motivo de haber llegado al Año Nuevo, no se realizan más que el día primero de año; y de no ser posible en ese día señalado, en toda la semana siguiente.

Las autoridades civiles de una localidad, cualquiera que sea, tienen también derecho á esta clase de visitas en las mismas circunstancias.

Además, las personas que hemos mencionado se deben visitar al llegar á una población y al ausentarse de ella.

Nada impide que las visitas de ceremonia se transformen en visitas de conveniencia ó de trato, y que que terminen en visitas íntimas; pero mientras no sean más que de cumplido, deben ser muy cortas. (Ocho ó diez minutos á lo sumo.)

Debe considerarse que las personas á quienes se visita en este caso no pueden encontrar asuntos de conversación variada ni abundante cuando reciben, respecto de personas á quienes ven por primera vez ó á quienes sólo frecuentan de tarde en tarde.

Aun en el caso de que no se experimente esa dificultad, bien porque el que visita sea de fácil palabra, ó porque la verbosidad del visitado le permita expresarse con desenvoltura y exuberancia, hay que tener presente que uno y otro no pueden hablar, en semejantes circunstancias, más que de cosas que no les interesan.

Las visitas de ceremonia ó de cumplido entre personajes ó dignatarios, lo mismo que entre príncipes, deben devolverse en el mismo día. En otras clases de la sociedad, también distinguida, se devuelven á los ocho días.

En Francia se lleva con tanta escrupulosidad esta costumbre, que si pasa el octavo día sin que el presidente del Tribunal, el gobernador, el jefe del regimiento y sus señoras, no visitan á sus inferiores, juez, alcalde, capitán, etc., tienen éstos el derecho para pensar que el superior que falta á estas reglas arece por completo de urbanidad y de cortesía. No

hay que añadir que una enfermedad, un suceso imprevisto, una desgracia, excusan de cumplir estas prescripciones de la etiqueta; pero cuando han pasado las causas que han motivado el retraimiento, es necesario explicar el retraso involuntario que se ha empleado en cumplir aquel deber social.

Respecto de las visitas para felicitar las Pascuas ó el día de Año Nuevo, hay algunas personas que creen que deben emplearse fórmulas especiales al efecto, y antiguamente así se hacían; pero hoy han variado las cosas. Cuando estas visitas se verifican por corporaciones, cada una de ellas tiene su rubrica especial, y debe atenerse á sus tradiciones. Respecto de las demás personas, no es necesario indiquen el objeto de la visita; harto comprende el que éstas recibe que el que en semejante día va á verle, es para felicitarle. Así, pues, la antigua fórmula sólo se emplea para saludar á los padres ó abuelos, á los amigos íntimos, á los protectores, sin que por esto deje de haber circunstancias especiales que obliguen á infringir la regla.

Las visitas de conveniencia, que en España se llaman también de cumplido, son las que se hacen las familias conocidas, de tiempo en tiempo, para que no tengan el carácter de íntimas, y sin embargo á intervalos bastante próximos para establecer lo que se llama relaciones sociales. Estas visitas suelen hacerse cada dos ó tres meses, y pagarse de la misma manera.

Como ya se ha establecido en España la costumbre francesa de que las señoras destinen un día á la semana para recibir, es inútil manifestar que deben hacerse las visitas con la oportunidad debida, esto es, en los días señalados al efecto.

También pueden hacerse y se hacen en carruaje y por medio de tarjetas que entrega el lacayo; pero éstas sí que son las verdaderas visitas de cumplido, que realizan la interpretación maliciosa dada á la palabra *cumplimiento*.

Las visitas de digestión, ó de estómago agradecido, se hacen en los ocho días que siguen á aquél en que hemos sido invitados á una comida ó á un baile, y también deben hacerse aunque no hayamos asistido, cualquiera que haya sido la causa de esta falta de asistencia. Los anfitriones no están obligados á pagar estas visitas.

Las visitas de boda ó tornaboda se hacen á los pocos días de recibirse la esquila que los desposados, al regresar del viaje de novios, dirigen á sus amigos y relaciones participando su efectuado enlace y ofreciendo su casa.

Como habrán visto las lectoras en el estudio dedicado al matrimonio, los recién casados escriben dando gracias á los que les han hecho algún presente; pero esto no les dispensa de volver á anunciarles su efectuado enlace y ofrecerles su domicilio al reaparecer en la escena social.

Los esposos deben asimismo visitar á todas las personas de sus relaciones que asistieron á la ceremonia nupcial, y aun á los que se excusaron por no poder asistir. Si entre éstos se encuentra algún soltero, el marido sólo es quien debe hacer la visita.

Las visitas de pésame se hacían antiguamente durante el novenario. Hoy sólo las personas ligadas á la familia afligida por la intimidad, la acompañan en esos momentos de profunda tristeza.

Lo general es no recibir, y que los amigos y conocidos escriban su nombre en un pliego de papel que se coloca sobre una mesa en el portal de la casa mortuoria, ó dejen su tarjeta en una bandeja que debe haber al efecto.

Por lo general—y esto es lo que se practica en París—hasta que han pasado seis semanas no se visita á la familia que ha experimentado una pérdida. Inútil es indicar que á estas visitas debe acudir con trajes sencillos y severos, mostrando además en la expresión y en las palabras que se pronuncien la misma sencillez y gravedad.

No está bien admitido que el que visita tome la iniciativa para hablar de la persona cuya muerte se lamenta; pero debe escuchar con bondad cuanto respecto de ella quieran decirle. A su vez las personas que reciben, deben contener su pena y su tristeza, conservando para el seno de la intimidad las explosiones de sentimiento en que prorrumpen el alma necesariamente para desahogar su dolor.

Respecto de las visitas íntimas, no hay regla, por más que la mucha intimidad es causa de menosprecio.

Continuaremos nuestra tarea en el próximo artículo.

DANIEL GARCÍA

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Poquito á poco.—La archiduquesa Isabel.—Una historia de amor.—El amor misionero.—Sol que empieza.—En el teatro Español.—María Guerrero.—Sol que brilla.—María Tubau.—Francillon en el teatro de la Princesa.—Los trajes de la actriz.—Ojeada á los salones.

Poco á poco Madrid se va animando; el regreso de la corte, las novedades teatrales, las tertulias que

vuelven á abrirse, los círculos que ya han recobrado á casi todos sus socios, el frío que comienza á dejarse sentir, todo esto contribuye á sacar á la población de la indolencia en que estaba sumida desde el verano.

Con la familia real ha venido á pasar una temporada en Madrid S. A. la archiduquesa Isabel, las dolencias que la molestan no han podido borrar de su semblante los rasgos de una gran belleza, y viéndola no se duda que ha sido una de las más espléndidas hermosuras de su tiempo.

Si su belleza se ha velado con tintas melancólicas del ocaño, su ingenio brilla con todo su esplendor, y hay pocas personas cuya conversación sea más agradable. Ha aprendido el español en Viena, y ¡cosa singular! le habla sin el menor acento extranjero, como si toda su vida la hubiese pasado en Valladolid ó en Burgos. Nuestra literatura, lo mismo la de los tiempos pasados que la contemporánea, la conoce á fondo, y demuestra en la conversación que sigue atentamente el movimiento intelectual de la nación en que es Reina su hija y en que han nacido sus nietos. Consagra especial devoción á la Virgen del Pilar, y antes de volver á Viena irá á Zaragoza á prosternarse ante su altar.

Los periódicos diarios han publicado ya la noticia, pero no por eso he de dejar de registrarla en estas crónicas. Se trata de un idilio de amor que ha elevado un alma á la fe, y que dará á la religión católica una nueva y hermosa creyente, y que aumentará con una dama joven y bellísima el número de los Grandes de España. El idilio comenzó en los jardines de la Granja, á la sombra de los magníficos tilos bajo cuyas ramas paseó su melancolía el señor rey don Felipe V, y entre el murmullo de aquellas cristalinas fuentes. Allí pasaban los veranos las familias distinguidas, pero de origen, creencias y ocupaciones distintas. La una había venido del Norte de Europa y profesaba la religión israelita, en que se han educado los grandes financieros modernos, y es una rama de esa poderosa dinastía de banqueros á cuyas cajas acuden en demanda de empréstitos los reyes y los pueblos. La otra familia pertenece á lo más linajudo de la aristocracia española, habiendo proporcionado al Estado brillantes servidores.

En la familia del banquero extranjero figura una niña encantadora, que ha nacido y crecido en España, y que hace apenas dos años lució su espléndida belleza al presentarse en los salones; de la de Grandes de España es primogénito un apuesto joven de grandes y legítimas esperanzas. El amor unió sus dos almas, y aunque los separaba al principio la diferencia de religión, bien pronto desapareció el obstáculo, porque la joven abrazaba decididamente la religión católica.

Ya muy pronto el agua del bautismo caerá sobre su hermosa cabeza; se confirmará luego en la fe católica, y después que haya hecho su primera comunión en una fecha próxima, el 2 de Febrero, el día de la Purificación de la Virgen cuando la iglesia celebre la poética fiesta de las Candelas, se unirá en eternos lazos, delante de Dios y de los hombres, con el elegido de su corazón.

En esta historia no faltan nada más que los nombres de los protagonistas: ella es la señorita doña Paulina Bañer, hija del conocido banquero que representa en España la casa de Rostchild, y él es el marqués de Villamanrique, primogénito de los duques de Baena.

El nuevo matrimonio se instalará en Madrid, de cuya sociedad aristocrática será gala y adorno la nueva marquesa. No es la señorita de Bañer la primera, de la opulenta dinastía á que pertenece, que abraza la religión católica al casarse. Una de las Rostchild de París, recibió también el bautismo para casarse con el príncipe de Polignac.

No se acredita con estos casos de mal misionero el amor.

De bautismo artístico puede considerarse el que recibió la señorita doña María Guerrero la noche en que se celebró la apertura del teatro Español con *El vergonzoso en Palacio*, del buen Tirso de Molina.

La joven artista ya había debutado en el teatro de la Comedia y se había distinguido desempeñando algunos papeles muy interesantes, bajo la dirección del Sr. Mario. Joven, bella, con talento, con alma y un corazón de artista, desde sus primeros pasos en la escena hizo concebir lisonjeras esperanzas.

En el teatro Español había un puesto vacante desde que se retiró, en todo el apogeo de su gloria, Elisa Boldún. La señorita Mendoza Tenorio, que le ocupaba, le abandonó también al unir á su nombre de soltera el de señora de Tolosa Latour. La señorita Guerrero ha venido á ocuparle, siendo su primer paso el desempeño del papel de Magdalena en la obra preciosa del insigne fraile de la Merced.

Es la Magdalena de *El Vergonzoso en Palacio*, uno de los tipos más interesantes de nuestro teatro antiguo. Mezcla de travesura y de inocencia, de cortadía vendida por el amor, tiene ella misma que dar alientos á su tímido enamorado sin comprometer su dignidad propia, y se exige para desempeñarlo bien mucho talento y un gran arte para el claroscuro.

Elisa Boldún desempeñaba de un modo maravilloso este papel, que era uno de sus predilectos. La señorita Guerrero, que es muy joven por dicha suya, no vió trabajar á la notable artista; así es que no ha podido copiar al modelo; pero se ha acercado mucho á él, demostrando gran instinto artístico.

Ni los romanos, cuando después de las inquietudes del conclave gritan con entusiasmo *Papam habemus!* se muestran más regocijados que los autores dramáticos y los aficionados á la buena literatura la noche del estreno del teatro Español. En aquel cielo empañado por nubes, brillaba una estrella, haciendo concebir seductoramente esperanzas.

—Creemos, decían algunos, que se ha hallado lo que se buscaba. Una mujer para la compañía del teatro Español.

María Tubau continúa brillando en el teatro de la Princesa con todo el esplendor de su talento. La representación de *Francillon* ha sido para ella un nuevo triunfo, pues el tipo de mujer eminentemente parisien se que llevó á la escena Alejandro Dumas, se presta admirablemente á lucir su gran talento.

El acto segundo lo hace de un modo maravilloso, y en la escena culminante del tercero ha sabido encontrar el verdadero tono, la expresión justísima.

La señora Tubau trae de sus excursiones por Europa y América un rico vestuario, y se presenta en escena elegantísima, luciendo las últimas creaciones de las grandes modistas de París y Viena.

En el primer acto de *Francillon* luce un traje elegante y muy sencillo de *soirée*, compuesto de una primera falda, bordada, como el delantero del corpiño, de perlas blancas, y de una segunda de seda blanca con anchas franjas de terciopelo verde.

En el segundo saca un traje de casa, ó más bien un *matinée* de gasa verde muy plegada y de una forma originalísima.

Su figura esbeltísima se presta mucho á todas las elegancias de la moda moderna, y el saloncillo de artistas del teatro de la Princesa se ha convertido en un notable salón desde que María Tubau le preside.

La Sembrich no se ha repuesto todavía por completo de la indisposición que la aquejó al venir á Madrid, y no ha podido, por lo tanto, desplegar su gran talento, que brillará en todo su esplendor, en *Amleto* y con toda su gracia en *La Figlia del Regimiento*, que cantará con Baldelli.

En Lara ha logrado mucha aceptación un sainete de Sánchez Pastor, titulado *Las inquilinas*.

Como ven las lectoras, no estamos mal en Madrid por lo que se refiere á teatros.

En el Español comenzarán los estrenos después de las obligadas representaciones del *Don Juan Tenorio*, y ya están ensayando un drama original de Fernández Bremón y otro de Joaquín Dicenta, el autor de *El suicidio de Werther*.

A estos dramas seguirá uno nuevo de D. José Echegaray.

Los salones no están todavía muy animados. La marquesa de Esquilache, que ha regresado de París, ha reanudado sus diarias tertulias de por la noche. Los domingos y los jueves hay gran comida en casa de los señores de Bañer, y después recepción, á la que acuden siempre todos los individuos del cuerpo diplomático que tienen en la calle Ancha de San Bernardo su salón predilecto.

Los señores de Bañer han hecho grandes obras en su elegante morada, que se abrirá muy pronto para exponer el *trousseau* de su bella hija.

EL ABATE

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras. — Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Princesa del Congo.—El precio de una caja de algodón para zurcir, de colores y con 14 ovillos, es de 3 pesetas. No tengo inconveniente en disponer que la Administración se la envíe á usted, si así lo desea. Necesito más detalles, pues careciendo de los datos necesarios, me expongo á recomendar á usted un específico que proporcione resultados opuestos á sus deseos.

A. G., Palencia.—En el núm. 142 de LA ÚLTIMA MODA encontrará usted varios modelos de trajecitos para niñas de la edad que indica, y que en mi concepto pueden realizar sus deseos. La combinación citada por usted no me parece mal; todo lo contrario.

A. P., Valencia.—Mucho me extraña el contenido de la carta que me ha dirigido usted, y sus quejas no son razonables. En la Hoja á dos tintas que se repartió con el núm. 144 de nuestro semanario, apareció el dibujo que usted nos pidió, y que se ha publicado tan pronto como le llegó su turno. Es necesario que los que nos piden dibujos miren con atención las

planchas, hojas y dorsos de patrones, para no exponerse á ser injustas con un periódico que se esmera en complacer á sus favorecedoras.

C. G. del C., Linares.—Recibí su muy grata y me apresuré á pedir á París los patrones que usted necesita. Es muy probable que cuando lea usted estas líneas estén ya en su poder. Las medidas estaban muy bien tomadas.

Un átomo.—Por el momento no puedo aún satisfacer su legítima y para mí interesante curiosidad. — Se escribió á Lisboa y no han contestado. — He dado orden á la Administración para que repita la pregunta. Deseo tanto como usted que quede usted complacida. Agradezco infinito su gracioso ofrecimiento, y le acepto. Cuente usted con mi discreción.

Murallas de un colegio de Abacar.—Su última carta me ha facilitado alguna luz respecto del asunto que tanto la interesa, como es muy natural, dados los estrechos lazos que la unen á la persona en cuestión, y antes de repetir su consulta, me permito indicar á usted que si esa señorita usara los polvos *Rosa* de la *Perfumería de Candor*, tal vez conseguiría buen resultado.

M. H. de A.—Recibida su carta. Muchas gracias.

Una jaquecosa.—Efectivamente ignoraba que fuera usted la persona por su amiga aludida. De haberlo sabido, no habría dejado de demostrar á usted mi sentimiento por la dolorosa pérdida que ha experimentado. Sentimiento verdadero, pues las desgracias que sufren mis amigas me afectan en extremo, y usted es una de mis mejores amigas, no lo dude usted. Para probarle lo sincero de mi afecto, no espero más que una ocasión oportuna. — No hay regla fija: el luto puede servirle de disculpa; pero si usted desea cumplir con esa persona, puede enviarle un regalito, acompañado de una tarjeta.

Una ignorante.—No abrigue usted ningún temor; la muestra que envié á usted es la que se usa para esa clase de hábitos. No tengo inconveniente en hacer su encarguito, pero no puedo decir á usted de antemano cuáles serán los gastos del envío. El paquete tiene que ir por ferrocarril hasta la estación más inmediata á esa, y allí abonará usted los portes al recibirlo. Estos portes son, por lo regular, de escasa importancia.

Antonietta.—El trajecito que á continuación describo es muy elegante y á propósito para su niña. Faldita ligeramente plegada ó fruncida de tela azul claro, guarnecida en la parte inferior con una bonita cenefa bordada con finísima *soutache* azul marino. Cuerpo largo, fruncido ó plegado, montado en un doble y puntiagudo canesú, cubierto de bordados de *soutache* azul marino. Mangas huecas, con puños bordados. Cinturón de terciopelo azul marino, anudado en el lado izquierdo. Capelina de terciopelo azul marino, adornada con grupos de plumas de tonos azul pálido. — La novela *Martirio*, que termina esta semana, completa cuesta 14 pesetas, y 3 pesetas la preciosa composición musical de Zabalza, titulada *Las campanas del Roncal*.

Una palmesana rubia.—Tengo un verdadero placer en contestar á sus preguntas. — Adornos de terciopelo ó *peluche* del mismo color que el paño, aunque en tono más oscuro. Las tiras de piel se emplean mucho este año para el adorno de los trajes. Todo hace suponer que se seguirán usando durante el invierno esa clase de mangas.

Constancia.—Como supone usted muy acertadamente, no ha llegado á nuestras manos la carta de que hace usted mención. He pedido á París los patrones de una chaqueta corte de sastré, y muy en breve los tendrá usted en su poder. — Las modas de este año hacen imposible la reforma de esa clase de abrigos. Si el de usted se encuentra en buen estado, debe usted guardarlo. ¿Quién sabe si el año que viene podrá utilizarse con ligeras modificaciones? — Tratándose de una niña tan pequeña, la forma del trajecito tiene que ser muy sencilla: una faldita fruncida y un cuerpo largo, también fruncido. Como adorno, un canesú puntiagudo, puños y cinturón de terciopelo azul. En cuanto al sombrero y el abrigo, recomiendo á usted el modelo 2.º del grabado 16 del núm. 146 de nuestro periódico.

Mimo rubio.—¿Cómo quiere usted, mi buena y constante amiga, que renuncie voluntariamente á lo que más satisfacción me proporciona? Si en vez de mostrarme en sus cartas toda la belleza de su angelical carácter, unida á la clara inteligencia con que el cielo la dotó, fuera usted para mí fría y ceremoniosa, no dejaría por esto de estimarla en lo que vale; pero mi afecto se vería cortado y no acertaría á expresarlo como hoy lo hago, alentada por sus cartas, mal en la forma, aunque con un fondo sincerísimo. No dudo un momento de sus enérgicas afirmaciones, y quedo encantada y agradecida de tanta y tan exquisita delicadeza.

Graziella.—Quedamos sumamente reconocidos á la fecunda propaganda que hace usted de nuestro semanario. — Sombrero de paño ó terciopelo azul marino, adornado con grupos de plumas. El modelo que representa el figurín acuarela que recibieron las señoras suscriptoras en el núm. 141 es, según mi parecer, muy á propósito para el objeto que usted desea.

M. T. R. de A.—A su carta contesto con estas pocas palabras: Use usted la *Crema de la Meca*. No puede

usted imaginarse los pedidos que diariamente se reciben de esta inmejorable preparación. Aspreza del cutis, manchas, irritaciones, etc., etc., desaparecen al contacto de esta crema, y el cutis adquiere una suavidad y blancura incomparables. Muchas son las señoras que la han empleado después de una larga estancia en el campo o en las playas, y ni una sola se ha mostrado descontenta de los resultados obtenidos.

Mariposa.—Precisamente en este número encontrará usted un bonito modelo de petaca bordada sobre piel.—Guantes gris perla, con cadenetas negras.

C. R.—Varias veces he indicado que como la tirada en la imprenta de nuestro periódico es numerosa y tiene que hacerse con el mayor esmero, tanto *Sibila* como yo no podemos contestar a las cartas con que nos favorecen, si éstas no llegan con ocho días lo menos de anticipación a la salida del número en que deban aparecer las respuestas. Así, por ejemplo, en este número que lleva la fecha del 2 de Noviembre sólo hemos podido tomar nota de las cartas que llegaron el sábado 25 de Octubre. Por esta causa no habrán llegado a tiempo las soluciones que se ha servido usted remitir. A este efecto y para que las aficionadas tengan tiempo de sobra, no se publican las soluciones hasta dos semanas después.—No dude usted que nuestro mayor deseo es complacerla como a las demás suscriptoras.

Elena.—Agradezco lo confianza que deposita usted en mí; y ya que no mi consejo, que no podría dársele, diré a usted mi opinión, puesto que desea usted que conozca sus secretos y la ayude en sus aficciones. No busque usted jamás las represalias. Eso sería jugar con fuego. Dé usted bien por mal. El triunfo no es dudoso si la persona de quien se trata es digna del afecto de usted. De lo contrario, cuando pase el tiempo se alegrará usted de haber obrado con rectitud. El sacrificio y la abnegación son nuestras mejores armas.

H. de L.—Sí, señora. Estoy en todo conforme con usted.

J. R. y S.—Hace ya más de un mes que la casa especial de dibujos, labores y materiales que ha establecido nuestro querido colaborador D. Manuel Salvi, se ve frecuentada por las más distinguidas señoras de Madrid. De los colegios y conventos le hacen gran número de pedidos, y yo, que he tenido ocasión de ver lo que ha traído de París, Berlín y Viena, aseguro a usted que es de lo más primoroso, elegante y distinguido. Debe usted, ya que es aficionada, y por lo que veo inteligente, visitar el lindo piso entresuelo de la calle del Clavel, núm. 1.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de dibujos a dos tintas para bordados artísticos, por D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

Núm. 1. Nombre de Amparo para bordar en alme-
hadas.—2. Enlace V. G. para marcar pañuelos.—
3. Nombre de Benito para pañuelos.—4. Cifra para
camisas.—5. Enlace M. I. G. para pañuelos.—6. En-
lace para ropa interior.—7. Nombre para marcar toa-
llas.—8. Tira bordada sobre raso con oro viejo para
sillerías.—9. Lambrequín de malla para altar.—10. Di-
bujo de tapete ó cubrebandeda, bordado sobre tul.—
11. Enlace B. G. para bordar en oro.—12. Nombre
para pañuelos.

ADVERTENCIA

Todos los días recibimos dos ó tres avisos de la Administración central de Correos anunciándonos cartas que han llegado sin franquear y pidiéndonos los sellos correspondientes para remitirnoslas. Repetimos una vez más que estas cartas se pierden, porque no es posible, dada la baratura de nuestro periódico, que costeemos las cartas que se nos dirigen. Esto debe explicar a muchas personas el motivo de que no nos enteremos de sus deseos. Así, pues, todas las cartas deben venir franqueadas, único medio de que lleguen a nuestro poder.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar las alhajas de oro.—Nada más fácil que tenerlas siempre en tal estado, que parezca que acaban de salir de la joyería. Se depositan las alhajas u objetos de oro en una palangana y se las cubre con la siguiente disolución:

Hipoclorito de cal..... 80 gramos.
Bicarbonato de sosa..... 80 id.
Sal común..... 20 id.

Estos ingredientes se disuelven en un litro de agua destilada, y después de haber servido, se guarda la disolución en una botella bien tapada, pudiéndose utilizar varias veces.

Veamos cómo se ejecuta la operación. Después de haber estado los objetos una media hora en el baño indicado, se sacan y se vuelven a lavar con espíritu de vino, dejándolos secar entre serrín. Al retirarlos parecen completamente nuevos.

JUSTICIA

No por vana adulación; por justicia, me propongo hacer ver a la Nación que no hay, no, mejor jabón que el de *Príncipes del Congo*.

Jabonería Víctor Valsier: París.

RECLAMACIONES

En la semana anterior han faltado números a suscriptoras de Villaquejida, Tudela, Jerez de la Frontera, Sopuerta y La Vecilla. No todos los que secuestran los números se quedan con ellos. Al cabo de algunos días suelen remitirlos a las suscriptoras, aunque sin el regalo.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
D. Luis Ibáñez, de Torre vieja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

MEMENTO

BUENA OCASIÓN.—Se vende muy barato un piano vertical, a propósito para estudio. Puede verse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, bajo, de diez a cuatro, los días no feriados.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.000 reis. Un año, 3.000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracils hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, E. d'ões y C.^{ia}

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACIÓN de INVIERNO, a quien le pida a

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones a todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-decha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan a su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

LAMPARILLAS SUMERGIBLES de doble servicio.



MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías, Naveau y C.^{ia} 22, rue Dussoubs, París.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

Harina azoada lacteada

Preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

Agentes de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.

CREMA DE GROICH

PREMIADA [en París, 1889, con la medalla de oro, en Ginebra, 1890, con la medalla de plata.]

Produce un admirable blanco, y a este secreto deben las señoras de Viena su tez espléndida y sin manchitas.—Ningún afeite.—Precio: 2 pesetas.

Depósito principal: I. Groich, Bruun, en Austria.—Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vicente Ferrer y C.^{ia}, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arrós especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adictadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, existiese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.